

Escrivá explica que la tardanza en la reforma es por una petición expresa de la Comisión Europea

salarios más altos— subirán un 38% hasta 2050. Entre 2024 y 2050 la cuantía de estas bases subirá el IPC anual más una cuantía fija de un 1,2%. Mientras, las pensiones máximas subirán de forma adicional un 3%. En tercer lugar, para estos trabajadores, a partir de 2025, la Seguridad Social aplicará un 1%, que irá subiendo de forma gradual a un ritmo de 0,25 puntos por año hasta llegar la suma al 6%.

Proyecto de ley

En todo caso, Escrivá anunció que la intención del Gobierno es tramitar esta reforma de las pensiones como proyecto de ley, a pesar del retraso que ha llevado la negociación con la Comisión Europea. Hay un cambio de opinión aquí, porque, inicialmente, el Ejecutivo quería hacer la reforma y plasmarla con un Real Decreto Ley, para aplicarla con rapidez. Sin embargo, entre los socios del Gobierno, como ERC, EH Bildu o PNV ya han expresado su deseo de introducir cambios en el acuerdo.

Sin embargo, el ministro, ya con mayor ritmo en la oratoria que a primera hora de la tarde, explicó a los diputados que fue la propia Comisión Europea la que instó al Gobierno español a tardar lo que fuese necesario en las discusiones entre ambos interlocutores. A tenor de lo que dijo Escrivá, el Ejecutivo comunitario le explicó que la negociación con España es la primera de las rondas con todos los países a los que Bruselas también ha pedido una reforma de las pensiones para recibir los fondos comunitarios. Por lo tanto, la Comisión ha querido entrenarse con España, para encarar las negociaciones con los otros países.

En este contexto, el ministro explicó a la oposición por qué la reforma apuesta con la subida de las cotizaciones por un aumento de los ingresos, de 15.000 millones de euros adicionales cuando estén todas las medidas plenamente vigentes.

El ministro retó a Ciudadanos, que se ha distinguido por sus críticas al aumento del gasto. Escrivá retó a la formación naranja a que diga “qué prestaciones se recortan. ¿Las pensiones de viudedad?”, dijo el ministro, con mucha intención, apuntando a uno de los grupos sociales, que son 2,5 millones de personas, con una sanción muy baja.

El pensionista medio, víctima del populismo y la demagogia de Sánchez

Daniel Rodríguez Asensio

Todos sabíamos que Pedro Sánchez iba a ser un presidente radical y oportunista. Lo que no previmos fue que los “perfiles técnicos”, como Calviño o Escrivá, se iban a contagiar del populismo arraigado en Podemos. Al presidente le ha explotado la bomba de las pensiones en plena campaña electoral. Tenía que elegir entre dar marcha atrás en su política de pensiones, o renunciar a los fondos Next Generation EU. Y la respuesta ha sido tomar el camino del medio, llenar el argumentario oficial de demagogia, y retomar el trilerismo político a tres bandas: sindicatos, patronal y Europa.

La sociedad española tiene que abordar con compromiso la situación del sistema de pensiones, y eso exige comenzar por el principio: la Seguridad Social actual acumula un agujero de 100.000 millones de euros... además de los casi 40.000 millones de euros (y subiendo) que inyecta el Estado cada año vía Presupuestos Generales.

Si a lo anterior le añadimos una inversión de la pirámide poblacional que ya es un hecho, un mercado de trabajo con grandes carencias, unas pensiones que cada vez son más elevadas, y que tenemos un Gobierno que dice abiertamente que lo importante no es “crecer” sino “repartir mejor”, el resultado es una pregunta que nos hacemos todos: ¿Cuánto tardará en explotar esto?

El actual Ejecutivo no sólo echó atrás el factor de sostenibilidad, que ya estaba aprobado por la Unión Europea y asumido a nivel social, sino que también acudió a una solución tan populista como irresponsable: volver a vincular las pensiones al índice de precios al consumo (IPC).

La consecuencia, que conocemos un año después, deja en evidencia al propio Gobierno: el sistema de pensiones actual lleva a un gasto que superará el 16% del PIB en 2050.

Para justificar esta barbaridad acuden al viejo mantra de “que paguen los ricos”... O eso nos hacen creer. Porque “los ricos”, en realidad, somos toda esa clase media trabajadora que hemos visto cómo este año se nos han subido los impuestos un 0,6% de nuestro salario, y cómo este porcentaje va a ir subiendo 1 décima al año hasta duplicarse (1,2%) en 2029. Y no, no es algo temporal. Vamos a pagar este impuesto revolucionario hasta, al menos, 2050.

Afortunadamente, la demagogia tiene las patas muy cortas. Y Sánchez más. Cualquiera que salga a la calle y pregunte a una persona jubilada si quiere cobrar más, obtendrá un “sí” como respuesta rotunda. Si, a continuación, le explica que ese aumento de sueldo corre a cargo de las nóminas de sus hijos, nietos e incluso bisnietos, ya empieza a torcer la cara y comienzan los “bueno, pero...”. Y, si finalmen-

Las pensiones estarán abocadas a la quiebra si no ponemos el crecimiento, la generación de empleo y la mejora de condiciones salariales vía productividad en el centro. Justo lo contrario de lo que propone el Gobierno.



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ayer en Lanzarote.

te les hablas de que la indexación al IPC siempre ha acabado con unas pensiones impagables, como ocurrió en mayo de 2010 bajo el mandato de José Luis Rodríguez Zapatero, te preguntan por alternativas.

Porque si alguien sabe que la economía consiste en la gestión de unos recursos que son siempre escasos, y que las decisiones irracionales sólo conducen al gasticidio (la quiebra del sistema), son nuestros mayores.

Por eso el Gobierno se centra en construir eslóganes electorales, a pesar de ser conscientes de que lo hacen con un dinero que saben que no vamos a tener, y sacrificando el pacto intergeneracional con un nuevo atraco fiscal al trabajo, que sencillamente lo convierte en inalcanzable para la mayor parte de los empleadores, así como para los emprendedores.

Los jóvenes

Parémonos a pensar en los actuales trabajadores. Los jóvenes, que ya sufren la mayor tasa de paro juvenil de Europa, tienen cada vez más difícil aspirar a un puesto de trabajo por actuaciones como la subida del salario mínimo interprofesional o las cotizaciones sociales. A empresarios y autónomos también se les ha subido las cuotas, se les imponen regulaciones absurdas que sólo atienden al programa electoral del gobierno y, para colmo,

tos planes, y un larguísimo etcétera.

¿Consecuencia de todo lo anterior? Quien puede, sale (y saldrá) de España ante la asfixia fiscal, burocrática y política al que está siendo sometido. Y la mayor parte de la población, incluida esa clase media menguante, tendrá que apechugar con un Leviatán que se come cada vez una mayor parte de sus vidas y de su libertad para que el Sanchismo siga campando a sus anchas, aún sabiendo que no cobrarán su pensión.

La solución: menos impuestos, más trabajo y compensar en el IRPF a los atracados por Sánchez

Un modelo de pensiones sostenible ha de partir de la base de que sólo con crecimiento económico sostenido podremos hacer frente a las promesas del estado de bienestar. Las pensiones están abocadas a la quiebra siempre que no pongamos al crecimiento económico, a la generación de empleo, y a la mejora de las condiciones salariales (vía productividad) en el centro. Justo lo contrario de lo que propone el Gobierno.

Pero también hay que tocar el modelo de gasto y hacerlo de forma racional. Según Fedea, en 2050 vamos a tener que destinar el 60% de la recaudación por IRPF a las pensiones porque esta subida salvaje de impuestos no cubrirá ni la mitad del incremento del gasto en pensiones. Si no explicamos a nuestros mayores que hay fórmulas alternativas a la indexación con el IPC para sus pensiones vamos directos al abismo.

¿Cómo ayudamos a mantener el poder adquisitivo de los pensionistas? Exactamente igual que para el resto de los trabajadores: deflactando el impuesto sobre la renta. Según el Banco de España, más del 50% del incremento de recaudación por IRPF en 2022 ha sido consecuencia de la subida de precios, lo cual convierte a la inflación en una subida de impuestos encubierta.

Sánchez y sus ministros “técnicos” usan la inflación como máquina registradora, y después hacen promesas que saben que no van a poder cumplir sólo para conseguir un puñado de votos cautivos. Y así es cómo la población se desencanta con la política y con el estado de bienestar.

Sánchez no quiere prosperidad, ni tan siquiera una red de seguridad para quien más lo necesita. Persigue el clientelismo para perpetuarse en la Moncloa.

**Consultor Estratégico y
Presidente de Acción Liberal
Think Tank For Freedom**